

**SI ELLOS CALLAN,  
LAS PIEDRAS GRITAN**

Un lector del *Newsweek* (13 de abril de 1964) le envió la siguiente carta a los editores de la revista:

"Creo que en su artículo *Hitler Reviewed*, su crítica olvida un punto esencial.

"¿Cómo pudo llegar al poder una horrible bestia como Hitler, con tan entusiasta apoyo popular? ¿Cómo puede la juventud alemana —y yo soy uno de ellos— comprender este increíble fenómeno sin pensar que sus padres deben haber sido locos o criminales? Éstas son las preguntas que se deben contestar. Pudo existir un hombre que públicamente apareció como "persona simpática que se paseaba al aire libre en compañía de mujeres hermosas y cultas, y era leal con sus viejos amigos... amante de las flores, los niños y los animales", pero que, a pesar de su apariencia humana y simpática, fue capaz de ordenar el asesinato en masa de millones de seres humanos. Ésta es la lección que debe comprender la juventud alemana. La debilidad que nos obliga a refugiarnos en el paternalismo en tiempos de crisis, debe ser expuesta a fin de comprender este fenómeno y encontrarle remedio. Si aprendemos sólo la mitad de la historia, no desarrollaremos el sentido de responsabilidad que puede evitar que un futuro dictador aparezca."—*Reinhart Engelmann*.

**MCCARTHISMO VS.  
INTELIGENCIA**

Hace poco, el profesor Richard Hofstadter escribió un libro sobre *El antiintelectualismo en la vida americana*; y fue comentado ampliamente en *The Spectator* (14 de febrero de 1964) por Edward Shils. El interés que ofrece este importante estudio nos obliga a reproducir algunos conceptos de la reseña:

La tradición "long john" está integrada por una cultura de hombres que ponen los pies sobre el escritorio, que mascan tabaco, que juegan póker, que beben whisky, que aseguran "lo que es bueno para el hombre ordinario es bastante bueno para mí". Esta tradición desconfía de los extranjeros y de sus ideas, y de "los rojos" de la Universidad; gruñe sólo de pensar en la palabra "intelectuales", en los que producen o se interesan en obras literarias y de arte; pero está completamente de acuerdo en que se emplee a los economistas y sociólogos como consejeros en el gobierno y en las empresas mercantiles, y siente un gran respeto por los "doctores" que usan lentes y llevan maletín. Esta tradición es partidaria de los chistes vulgares, de la amabilidad hogareña y de las malas palabras. Se extiende a todas las clases de la sociedad norteamericana y le sirve como programa a los políticos.

Los representantes de la tradición "long john" (periodistas, sacerdotes, agricultores, médicos, abogados por imponerse a los intelectuales en los días de McCarthy. Los intelectuales más jóvenes y tímidos reafirmaron su creencia en que la vida política norteamericana era incompatible con ellos. Mientras sucedía esto, se efectuaba una reconciliación entre los intelectuales y el gobierno, como

nunca antes se había visto en el país. Los que practicaban ciencias naturales y sociales, hasta en la peor fase del periodo de McCarthy, estaban ocupando puestos de importancia en toda la organización burocrática. Visto en su perspectiva histórica, el maccarthismo no fue sino un ataque por la retaguardia efectuado por los ignorantes, los fundamentalistas, los xenófobos, los populistas y los puritanos contra la ya evidente victoria de la moderna cultura urbana. El resultado fue un creciente conflicto entre estas dos tendencias: la populista y la intelectual. De esta manera, el populismo, más libre para expresarse y más ampliamente difundido en la sociedad, realiza una perpetua guerra contra lo inevitable.

Gracias a la riqueza económica, al utilitarismo y al individualismo de la cultura norteamericana, los intelectuales de Estados Unidos gozan de muchas ventajas; pero también son el blanco de los populistas, que los consideran partidarios de una tradición social jerarquizada y apegada a las cosas extranjeras. Por su origen, sus tradiciones y sus necesidades inherentes, los intelectuales no pueden ser completamente asimilados por el populismo; aunque muchos intelectuales lo han asimilado, el populismo no puede asimilarlo.

El populismo se ha infiltrado en las clases intelectuales, y es tan persuasivo que ha obtenido grandes victorias sobre la vida intelectual. Una de ellas consiste en que muchos intelectuales norteamericanos han llegado a adoptar sus postulados, y ahora también dañan la vida intelectual del país tanto como los demagogos y los periodistas incultos.

La existencia de un gran público culto y responsable es una necesidad para la vida intelectual. La combinación del populismo y la especialización ha hecho disminuir al pequeño público intelectual, que es el más peligroso enemigo de los herederos del "long john".



En el desayuno el individuo toma café sin cafeína, salchichas sin carne, y luego enciende su primer cigarrillo sin nicotina. En la oficina se sienta detrás de un escritorio vacío: sin cajones ni papeles, que se asemeja a una mesa de café. En su casa, su mujer usa peluca, pestañas postizas y adquiere un color bronceado gracias al líquido de una botella. Sus hijos van a la escuela y hacen eco de las alabanzas de la máquina educadora que enseña sin maestro. Después de clases, sus hijas practican el baile de moda, que consiste en mover todo el cuerpo, pero no los pies.

Este es el mundo actual, en el que el hombre puede obtener un sustituto de pastel (sin mantequilla) y comerlo. La ciencia moderna, los vendedores y la antigua pereza humana ahora se han asociado para fabricar los últimos productos maravillosos que brindan placer sin sufrimientos, experiencia sin riesgos, privaciones sin molestias. Ahora se puede ser glotón sin engordar, la lujuria puede practicarse sin las molestias de la fecundidad, y hasta el pensamiento puede reducirse a un conjunto de cintas magnéticas, transistores y tarjetas kardex. "Todo forma parte de nuestra tecnología, de nuestro medio ambiente esterilizado", afirma el doctor Sheldon Korchin, director de la Clínica Psicológica de la Universidad de California, en Berkeley. "Las satisfacciones parciales o vicarias, gracias a los adelantos tecnológicos, permiten hacerse la ilusión de estar en contacto con el mundo, cuando en realidad no es cierto."

Algunos moteles norteamericanos ahora ofrecen "Dedos Mágicos", lechos en los que, por 25 centavos, el agotado dilettante puede gozar durante 15 minutos de cosquillas, sin necesidad de mover ni un solo músculo. Un remedio aún más escandaloso es la "Destetadera" para calmar a los adultos, hecha de madera y latón, y que proporciona una "instantánea gratificación oral".

Cuando las complicaciones psíquicas llegan a ser demasiado complejas, los psiquiatras pueden practicar ahora una terapia con un cerebro electrónico (IBM) que hace las veces de paciente, un robot al que sistemáticamente le provocan confusiones, que existe en el Centro de Cálculo Electrónico de la Universidad de Stanford. La máquina puede ser acondicionada con "complejos artificiales" y enseñada a responder debidamente con su vocabulario de 257 palabras, bajo la vigilancia del investigador. "Si la máquina reacciona negativamente a una serie de preguntas, sólo se requiere borrarlas y comenzar de nuevo desde otro ángulo", afirma el doctor Mark Colby. "Es como si nunca se hubieran formulado las preguntas ofensivas." Una vez que el psiquiatra ha logrado buen éxito con la máquina, puede aplicar sus teorías perfeccionadas a los humanos.

Pero el sistema más avanzado para lograr la paz del espíritu, ahora lo practican esas modernas iglesias que ofrecen cursos sobre "Cómo Lograr Éxito en la Eternidad sin Esfuerzos." El tema principal de las lecciones es que Dios lo da todo a cambio de nada, con sólo pedirlo.

Lo anterior es un resumen de un artículo sin firma que aparece en el *Newsweek* (30 de marzo de 1964), con el título de "Vida y Placer".